

LA SEMANA SANTA EN GUÍA, Y EL CORPUS EN LA CIUDAD. Por Pedro González-Sosa

sábado, 20 de marzo de 2010

Modificado el miércoles, 24 de marzo de 2010

LA SEMANA SANTA EN GUÍA, Y EL CORPUS EN LA CIUDAD

Por
Pedro
González-Sosa

Conocemos por la prensa la convocatoria que la Fundación Luján Pérez ha hecho un llamamiento a los convecinos de aquella localidad por si quieren colaborar en la organización de un programa de actividades que sirvan para recuperar el esplendor que tuvo en otros tiempos la Semana Santa de Guía, ciudad -antigua villa- en la que nació y murió el eximio hacedor de tantas imágenes, precisamente, relacionadas con la llamada Semana de Pasión.

LA SEMANA SANTA EN GUÍA, Y EL CORPUS EN LA CIUDAD

Por Pedro
González-Sosa

Conocemos por la prensa la convocatoria que la Fundación Luján Pérez ha hecho un llamamiento a los convecinos de aquella localidad por si quieren colaborar en la organización de un programa de actividades que sirvan para recuperar el esplendor que tuvo en otros tiempos la Semana Santa de Guía, ciudad -antigua villa- en la que nació y murió el eximio hacedor de tantas imágenes, precisamente, relacionadas con la llamada Semana de Pasión. No en vano desde niños hemos conocido aquella vieja sentencia popular conocida en la zona que dice:

La semana Santa en Guía, y el Corpus en la ciudad que proclamaba con justicia el recogimiento, fervor y brillo que siempre tuvo, además de los actos litúrgicos, las procesiones muchas de ellas con imágenes salidas de la gubia del genial imaginero allí nacido.

Porque Guía cuenta con hermosas tallas con representación iconográfica respecto de la Semana Santa, como es el Cristo Crucificado que forma parte hoy de la llamada capilla "del Calvario" y que sale procesionalmente el Viernes Santo, encargado por la parroquia cuando era mayordomo don Blas Sánchez Ochoa, tallado por el escultor a principios de 1800 en la tribuna de la que fue iglesia del hospicio conocido después como "teatro viejo" y por el que cobró 1.350 pesos, a lo que habría que añadir los 3.352 gastados por el beneficiado don Lorenzo Montesdeoca para la compra de la madera de cedro. Este Crucificado se hizo inicialmente para colocar en el segundo cuerpo del altar mayor, obra igualmente de Luján, pero tiempo después se incorporó a los "pasos" de la Semana Santa colocándose en el altar otro de autoría igualmente lujaniana de indudable valor artístico.

La Dolorosa y el Cristo a la Columna se deben a un rasgo generoso del artista hacia su pueblo natal -al que igualmente donó en su testamento mil pesos para la compra del reloj de la iglesia- y que según nos descubrió en 1956 José Miguel Alzola, las realizó para la parroquia de Telde pero viendo que se retrasaba demasiado el cobro de las mismas, una noche -dice la tradición oral- el escultor acompañado de algunos paisanos se trasladó a aquella población, las rescató e hizo que fueran llevadas como donación al pueblo de su nacimiento.

La imagen del Señor en el Huerto fue otro regalo suyo: la génesis de esta obra es pintoresca y reveladora de la confianza que el artista tenía en sí mismo. Se cuenta que en una de sus estancias guineñas le llevaron para su reparación, pues debía estar muy deteriorada, una vieja de Cristo orando en el Getsemani - pero al verla, en un gesto revelador de su carácter, tomó un hacha y la partió en dos. Sorprendidos y alarmados los comisionados le hicieron ver que la Semana Santa era inminente y la imagen necesaria para la procesión. Luján los tranquilizó diciéndole que se fueran tranquilos que para esa fecha tendrían "otra mejor". Y como lo prometió lo hizo; aquel año se enriqueció con otra obra maestra del estatuario. De Luján es igualmente el Cristo Predicador de aquella parroquia realizada sobre 1801 que sustituyó otra antigua de la que se tiene noticias de su existencia a principios de 1700, estas dos últimas han sido restauradas y presentadas en la iglesia el pasado jueves.

Otras imágenes cuenta la Semana Santa de aquella localidad que no son obra del imaginero, como el desconocido Señor de la Humildad y Paciencia (foto que ilustra estas notas), que encargó y pagó de su peculio particular el que fue beneficiado de dicha iglesia don Baltazar José Rodríguez Dóniz y Quintana, (lo fue desde 1731 hasta 1786) pues así lo refiere él en uniforme enviado al Obispado en 1742 cuando se leala que "esta imagen, titular del oratorio de la Escuela de Cristo que fundé, la hice y regale a mi costa" y que en la actualidad, por su antigüedad y mal estado, se encuentra fuera de culto. En el mismo informe el párroco da cuenta "que la iglesia tiene un Jesús Nazareno", que no es otro que el Señor con la Cruz a Cuestas que todavía sale en la llamada "procesión del Encuentro" del miércoles. El San Juan Evangelista es obra del escultor palmero Arsenio de las Casas realizada en 1891 por la que cobró 200 pesetas de la época, en cuyo precio entraba "el valor de la ropa interior y ensamblaje de las distintas piezas de la escultura", además de otras 15 pesetas por la hechura de un Cordero Pascual para colocarlo como remate del tabernáculo, obra de maestro Pepe Hernández "Rita", que estuvo situado en lo alto del sagrario del altar mayor

Pedro González-Sosa es cronista oficial de Guía.